

Aprendizaje en el IDEP



Por: Rodrigo Vanegas Dajer
Antropólogo de la Universidad Nacional
de Colombia
Correo: crvanegasd@unal.edu.co

Como si de un buen sueño se tratara, un buen día me vi trabajando en el IDEP. Hace un buen tiempo he trabajado en educación, pero desde el sector privado, y los encuentros con los maestros y maestras eran siempre variopintos.

Podían ser receptivos, bastante abiertos y dispuestos al trabajo, o de un pragmatismo puro, casi lacónico. Por supuesto el hecho de trabajar con ONG's era siempre una carta de entrada mucho más neutral que permitía el diálogo más franco y tranquilo, pero nunca igual.

Un corto tiempo sería, tal vez dos meses o más. **Las investigaciones realizadas por el IDEP han sido siempre pertinentes a las necesidades de la educación en la ciudad** de Bogotá.

Al comenzar a escuchar sobre el Índice del Derecho a la Educación, IDE, y los tiempos de trabajo, pensé que el tiempo era corto, pero era apremiante realizarlo. Cuando hablamos de evaluación del cumplimiento al derecho a la educación, estamos hablando de cumplimiento de políticas públicas y, en mi caso concreto, **no hay mayor dicha que poder acompañar un proceso donde la comunidad sea la directamente beneficiada, sobre todo la comunidad estudiantil.**

En el imaginario colectivo, la responsabilidad de la educación recae, cual peso atlético, en primera medida en los y las docentes. Después le corresponde a niños, niñas y adolescentes compartir la carga, porque "es el único trabajo que tienen que hacer". **Muy poco se habla de entornos de aprendizaje, de corresponsabilidades, del papel del Estado como primer garante del cumplimiento del derecho.**

Poco yo sabía cuánto haría, cuánto aprendería en el trayecto. La virtualidad es siempre un reto comunicativo, ya que el halo de irrealidad que le rodea complica la interacción humana. Un apretón de manos puede tal vez ser mucho más efectivo que un saludo cordial. Este año ha traído transformaciones importantes en las relaciones humanas, **fue increíble encontrar**

personas al otro lado del teléfono, al otro lado de la pantalla, dispuestas, entregadas, receptivas.

Esa primera imagen que tenía en mi haber sobre el trabajo con docentes, tal vez no fue reemplazada, pero sí pudo ser contrastada. Las crisis sin duda fortalecen las comunidades porque crean de nuevo compromisos, refuerzan pactos, allanan caminos para nuevas realidades, sugieren roles y papeles, y concretan la acción desinteresada de quienes creen en las causas humanas.

Poco yo sabía que sería feliz. Sin duda la conformación de equipos de trabajo virtuales necesita de una organización mucho más metódica, comprensiva y contundente para cumplir con los propósitos a cumplir. Tuve el privilegio de hacer parte de un magnífico grupo de trabajo y de conocer de primera mano el trabajo que realiza un instituto de investigación en pedagogía. Agradecimiento puro y sincero por esta oportunidad.

